

*Investigaciones.*—En el pasado la División Federal ha verificado de cuando en cuando estudios especiales a petición de organismos dados así como publicado distintas monografías bajo sus auspicios. Esperamos que en el futuro se contará para ello con muchos oficinistas, cuyo trabajo ahorra el uso de tarjetas sumarias. De resultar así, podría dedicarse ese personal a computación e investigación, cuya necesidad es manifiesta. Urge realizar estudios relativos a la relación de los nacimientos y las defunciones con la población oficial y la población estimada en los años intercensales. También debe investigarse la exactitud que poseen los trabajos verificados por la División misma. Hay que investigar los numerosos problemas pertenecientes a la distribución por residencia de nacimientos y de muertes, así como también el lugar de muerte, que aparecerán en todas las fichas de mortalidad y natalidad para 1935.

---

## LA SANIDAD COMO CARRERA<sup>1</sup>

Por el Dr. WILLIAM G. SAVAGE

*Médico del Servicio de Sanidad de Inglaterra*

Antes de adoptar la sanidad como carrera, el médico debe considerar cuidadosamente si sus dotes se prestan para ello. Manifiestamente necesario esto en toda rama de la medicina, resulta en particular importante y bastante complicado con respecto a la sanidad, porque hay probablemente tres etapas distintas en esa carrera, dando por sentado que la meta es llegar a uno de los puestos administrativos más importantes. En primer lugar tenemos los cursos para la obtención del título en sanidad misma, con los estudios y exámenes del caso. Esto, en general, es agradable, interesante y estimulante para el estudiante, constituyendo un período en que suele adquirir mucho respeto hacia la forma en que se erige la sanidad sobre una base científica. La segunda etapa, y a menudo mucho menos alentadora, es el tiempo que pasa como subalterno en el servicio público, haciendo principalmente trabajos de naturaleza clínica, y teniendo poca ocasión de aplicar en la práctica lo aprendido en su curso de sanidad, y sin intervención alguna en la fase administrativa y los grandes problemas sanitarios. La tercera etapa, dando por sentado que logra un puesto administrativo elevado, lo lleva de nuevo, como estudiante (pues si deja de ser estudiante no servirá de nada en sanidad), a la práctica real de la fase administrativa de la medicina preventiva.

Para el individuo que considera la sanidad como carrera, es realmente importante contemplar con toda claridad los distintos escalones que tendrá que ascender. Eso en el acto le plantea un dilema, pues pocos son

<sup>1</sup> Tomado del Medical Officer, sbrs. 7, 1935.

los individuos interesados por igual en los tres ramos que conciernen al higienista, o sean: el laboratorio, la clínica y la administración. Supongamos que su inclinación es hacia la clínica: tendrá amplias oportunidades para ejercerla, pero no puede esperar continuarla al elevarse en el escalafón administrativo. Por desgracia para él, los salarios no son en general tan subidos como los recibidos por los que ocupan los altos cargos administrativos, y cada individuo tiene que determinar por sí propio si se atenderá a la clínica, para la cual se siente tan dispuesto por afición, experiencia y aptitud ingénita, o si se aventurará buscando un salario más alto, en el campo, para él menos agradable, donde se asientan los puestos más encumbrados de administración.

Estudiada ya la probable órbita de sus actividades futuras, y cuidadosamente escudriñadas su preparación mental y aptitud particular, el aspirante a la carrera sanitaria desea saber ciertas cosas.

La primera es, ¿deberá obtener el título de doctor en sanidad antes de colocarse en un departamento local? Si cuenta con recursos suficientes, conviene que lo haga, pues entonces ya habrá adquirido hasta cierto punto la mente preventiva, mientras se encuentra en la mejor aptitud para darse cuenta de la importancia de esa labor. Eso entraña ardua labor por un año, y ciertos gastos. El único inconveniente consiste en que si, después de probarlo, no le gusta el trabajo, habrá malgastado, hasta cierto punto, tiempo, dinero y preparación. Sin embargo, aunque decida dedicarse a la práctica general, puede decirse sin temor que su trabajo no ha sido en vano, pues lo convertirá en un práctico mejor, abriéndole un horizonte más amplio.

Otro punto que le interesa es saber si el trabajo le resultará satisfactorio, pues los gustos humanos varían sumamente. Como ya hemos dicho, en la sanidad hay sitio para todas las aptitudes, y todos los que ingresan de buena fe en la medicina preventiva, deben encontrar en ella satisfacción y campo para sus talentos.

El último punto es seguridad en el puesto y paga. La permanencia en el servicio sanitario de Inglaterra está razonablemente garantizada a toda persona de hábitos honorables, y hasta el individuo que desempeña impertérrito sus deberes aun a riesgo de chocar con los intereses de algunos de los que lo emplean, si bien puede encontrar oposición, se conquistará y retendrá el respeto general, y casi nunca correrá el riesgo de perder su cargo.

Los servicios sanitarios van extendiendo cada vez más su esfera de acción y necesitan, como cualquier otra rama de la medicina, individuos verdaderamente capaces, y a los que adoptan ese trabajo, le ofrecen la satisfacción de verificar una labor que es eminentemente útil a la humanidad y abre campo al altruísmo, ofrece a la mente algo en que ejercer sus óptimas cualidades y aporta, si no afluencia, remuneración moderada y permanencia.